

HABLANDO DE “SU PESO EN MIEL”



Cuentan, quienes lo escucharon de viva voz, que el 12 de junio de 1985, cuando a don Camilo José Cela se disponían para “subirlo a la romana” en la plaza de Peñalver y pesarlo en miel, exclamó el escritor: “¡Si señor, yo pongo la canal, y usted los cuernos!”. Alguien de entre el público, había exclamado: “¡Buena canal para un ternero!”

Hacía tan sólo unos días, la noche de San Quirico, en la que, a punto de iniciarse el “Segundo Viaje a la Alcarria”, en la Casa de Guadalajara en Madrid, con don Camilo presente, que nacía el premio de “Su peso en miel”. No obstante, don Camilo no subió a la romana, sino que lo hizo Otelíña, la

choferesa que le acompañaba. Una norteamericana simpática y afable, con dos o tres carreras universitarias.

Y allí se acabó todo. Hasta que, tres años después, volvió a retomarse la iniciativa. De nuevo en la Casa de Guadalajara en Madrid, para otorgar ese succulento premio que, de forma decisiva, promocionaba la provincia de Guadalajara y su producto más reconocido, por toda España. Instituyéndose, a partir de esa segunda ocasión, como galardón anual.

Y ningún lugar más aparente para lanzarlo a caminar que el Salón de actos de la Casa de Guadalajara en Madrid. Fue el martes 3 de mayo de 1988, la agraciada, Isabel Montejano Montero, activa periodista de ABC:

El entonces alcalde de Peñalver, Teodoro Pérez Berninches, es algo más explícito al respecto:

...la idea me surgió de vuelta a Guadalajara, después de la presentación del Nuevo Viaje a la Alcarria de Camilo José Cela en la Casa de Guadalajara en Madrid, pensando en la manera de agasajarle. Me vino a la mente la imagen del Sha de Persia, que pesaba a su hijo y su peso se lo obsequiaba en kilos de diamantes. ¿Con qué podíamos obsequiar nosotros a Cela? Con lo único que teníamos: con miel.

Esa noche del 3 de mayo de 1988, a ninguno de quienes presenciaron el acto de pesaje de aquella mujer, Isabel Montejano, se les pasó por la cabeza que, 24 años más tarde, el premio alcanzase el renombre y prestigio que hoy tiene.

Isabel Montejano, menuda de figura, y grande de presencia, recordaría con emoción aquel homenaje de los hijos de Peñalver y de Guadalajara en general: